



El Pílo. RCF2158

ES CULTURA
DEL 8 AL 14 DE
ENERO DE 1994
PAGINA 16



LIBROS

L • I • B • R • O • S

publicado en 1992.

Hay varios escritores que son temas pre-dilectos de Alfonso Calderón. Entre ellos está Balzac. Escribe Calderón sobre la "Comedia Humana" en su sentido, su génesis. El novelista francés está "atento a la invención de un mundo en donde el dinero se convierte en motor de las metamorfosis sociales...". Asistimos en Balzac, nos lo dice acertadamente Calderón, al despliegue "de una clase nueva que surge con ánimo predatorio, la burguesía enriquecida con los cambios producidos por la Revolución Francesa". Inventa Balzac "la reencarnación de algunos de sus personajes", dice Calderón, y cita: "Vautrin, Rastignac, Nucingen, Goriot o Birotteau, entre otros". Para Félicien Marceau, prologuista de *Le père Goriot* en Gallimard (citamos de la edición de 1971), en el mundo tal como es "el artificio no es reencontrar los mismos personajes... el artificio sería precisamente no reencontrarlos". Y es grato tropezar en un libro "para todo público", con reflexiones sobre un escritor francés del siglo XIX que, por capital que sea en la historia de la novela, no parece hallarse entre los más frecuentados de la crítica y los escritores. Todo esto, sin perjuicio de anotar que no son ni Goriot ni Birotteau personajes que se reencarnen en el ciclo balzaciano.

Pero están Virginia Woolf, y Stendhal, y Proust, entre varios otros, todo lo que hace una magnífica ocasión que el estudioso y el creador no debieran desperdiciar porque se trata de los secretos del oficio, y de sus sentidos ocultos. Viaja el memorialista. Y en medio de sus desplazamientos por el mundo lee sobre Chile. Lo que lee lo indigna -es la cifra de gastos de sus Fuerzas Armadas-, y lo califica de "bochoso e intolerable". Le trae a la mente el dicho de Dostoiévski sobre "la arraigada estupidez de la humanidad". No busquemos en estas páginas juicios a medio camino. Pero tampoco nos sorprenda la acendrada humanidad, el amor por esta especie digna de apasionarse. Sólo ello explica la vasta diversidad del paisaje de Calderón.

Desfilan por sus páginas los hechos de la historia reciente y de la precatría. Porque todo es, en el espíritu, un continuo, y tanto inquieta al hombre consciente de la historia el "intento de imponer una dictadura en Haití" o los sucesos de Irak -"Se trata del desenlace de un drama patético, frío, 'orgánico'...-", como el que "Aquí, en Erfurt, en 1348, durante la Peste Negra, fueron asesinados tres mil judíos con el fin de aplacar la cólera divina".

El género "Diario" no goza entre nosotros de especial predilección. Conocemos el de Luis Oyarzún. Como género es "de otra época". Los memorialistas escribieron antes de la novela -por lo menos de la gran novela del XIX-, lo que no obstó para que Gide nos dejara su monumental documento y que otros lo hayan intentado con más o menos prolijidad. Alfonso Calderón demuestra con éste que no se trata de un género perimido, que bien vale la pena volver a él, anotar el registro en una memoria de "los trabajos y los días". No es el menor mérito de un libro que despierta, aun más, un legítimo interés por el escritor que se retira discretamente tras sus temas, aunque no pueda ocultarse al lector atento a una personalidad de indudable atractivo.

Fernando Quilodrán

Máscaras sobre máscaras [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Máscaras sobre máscaras [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile